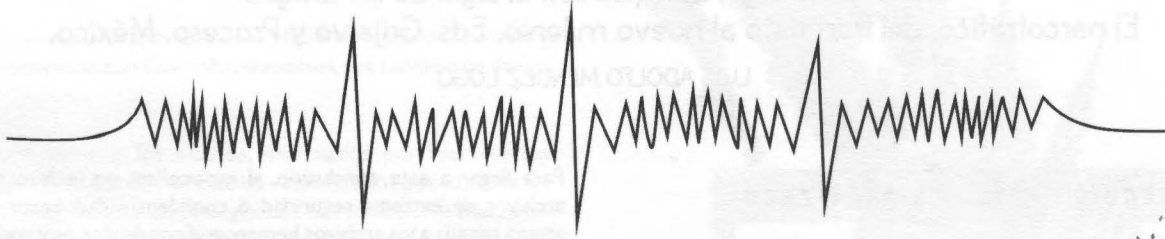


Notas para una clasificación de los sonidos de alerta

RAFAEL MUÑOZ PRADO



Las ciudades modernas se caracterizan por una sobreabundancia de sonidos. El tráfago cotidiano no sólo produce sonidos que se sobreponen unos a otros, sino que en su mayoría pasan desapercibidos para el sistema auditivo de los habitantes de dichas ciudades. Sin embargo, ante el actual "estado de emergencia" en el cual se vive en gran parte del territorio nacional, algunos de estos sonidos adquieren mayor relevancia. Me refiero a las "sirenas" de la policía y de las ambulancias, los claxonazos de los automóviles, las alarmas de los bancos, entre otros. A estos sonidos se han incluido las constantes ráfagas y detonaciones de las armas de bajo y alto calibre, que continuamente se dejan escuchar en las principales ciudades de México.

¿Qué sucede cuando escuchamos estos sonidos? Nuestro sistema nervioso los procesa como información relevante por ser estímulos sensoriales de alta frecuencia. Nos ponen en alerta ante la posible presencia de algún peligro. Cuando estamos frente a una situación así, se producen diversas reacciones y emociones: correr, quedarse inmóvil, experimentar miedo, tensión, por citar sólo algunas; en otras palabras, la respuesta a este tipo de sonidos está determinada por nuestro sistema nervioso, que opera de acuerdo al proceso evolutivo de adaptación y selección que ha permitido la sobrevivencia de la especie humana.

Por supuesto que, además de este mecanismo de identificación de sonidos de alerta que permite reaccionar ante el peligro, existen otros aspectos importantes que hacen posible considerar relevantes a las detonaciones de las armas de fuego, sean éstas de bajo o alto calibre. Por ejemplo, el contexto de violencia en el que se vive hace posible considerar dicha información como relevante y digna de ser tomada en cuenta.

A continuación expongo una clasificación de los sonidos más relevantes relacionados con la violencia. Se trata de una propuesta preliminar que permitirá sustentar la propuesta cognitiva y evolutiva que pretendo desarrollar en la tesis de licenciatura.

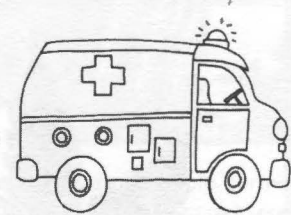
Dentro de la clasificación de los sonidos se encuentran los "sonidos de alerta", los cuales se distinguen de otros que, si bien pueden ser estruendosos, no generan estados de alerta en los individuos que los escuchan:



Alerta tipo 1:
Detonaciones de armas de fuego.

Estos sonidos generan una paranoia y un comportamiento de huida para lograr refugiarse ante la amenaza detectada. Atentan contra la seguridad del individuo y son más comunes en sectores populares.

Alerta tipo 2:
Sirenas de unidades policiacas, unidades de vialidad, ambulancias (torretas).



Al escuchar este tipo de alertas, el individuo infiere que hubo o hay algún tipo de peligro (acontecimiento violento), dada la intensidad del sonido. Genera gran preocupación y activa el estado de vigilia. Son identificables y reconocibles en la mayoría de las ciudades de México.

Alerta tipo 3:
Claxon.



Este sonido genera hostilidad, violencia y miedo a los conductores y transeúntes según la intensidad del sonido y su prolongación. Se presentan sobre todo en lugares de mucho tránsito vehicular.

Alerta tipo 4:
Silbidos que son dirigidos a uno o varios individuos, en un contexto ajeno.



Pueden llegar a ser hostiles y provocadores, al igual que intimidantes; generan alerta, preocupación y miedo. Los silbidos llevan mensajes codificados que permiten la comunicación entre uno o más individuos.

Estos cuatro tipos de sonidos de alerta también se combinan. Cuando se presentan en un mismo espacio-tiempo los cuatro tipos de sonidos, sin duda generarán mucha mayor tensión y temor entre la población que si se presentan de manera aislada. La posibilidad de que se presente la violencia física dependerá de la intensidad del sonido y de la presencia de alguno de éstos; en otras palabras, a mayor intensidad del sonido es también mayor la posibilidad de que ocurra una situación de violencia. Este aspecto puede identificarse plenamente con el sonido del claxon, pues la intensidad del mismo es señal de una acumulación de la tensión y el enojo del conductor que puede terminar en violencia física hacia otro conductor o hacia un transeúnte.